

Palm Sunday Homily

Not everybody likes a parade. Most of the religious leaders in Jerusalem that day probably either heard the commotion or heard about it later in the day. They were not pleased. Jesus was stealing their show. He was drawing more people to himself, and to God, than they were. They resented him and their resentment was so strong that it blinded them from seeing Jesus for who he was.

This resentment had been building up for several years. One can imagine the irritation felt by most of the Chief Priests, Scribes and Pharisees in Jerusalem as reports kept coming in from all the surrounding towns and villages describing what Jesus had done: curing diseases of every kind, healing the sick, performing one miracle after another, even on the Sabbath, and declaring that the Kingdom of God was at hand for everyone. They resented Jesus for welcoming and teaching the Gentiles; welcoming and eating with known sinners; associating with ethnic groups that were estranged from mainstream Judaism; giving a different interpretation of the scriptures and, on several occasions, directly challenging their authority and their usefulness as religious leaders.

They had tried to reign him in, to trap him in speech, to catch him in a compromising position. All of their attempts and schemes to discredit him in the eyes of the people had failed.

Today many people around the world have a bitter resentment of Jesus. Pray for them as Jesus prays for you. Pray for your enemies. Forgive them for they do not know what they are doing. Jesus, Son of God, have mercy on me, a sinner.

Holy Week has begun. Come, let us join in God's parade and walk in His ways. May our souls be laid bare before the Lord who has created us.

Homilía del Domingo de Ramos

No todo el mundo le gusta un desfile. La mayor parte de los líderes religiosos en Jerusalén aquel día, probablemente, ya sea escuchó la conmoción o escuchado acerca de que al final del día. No estaban satisfechos. Jesús estaba robando su show. Estaba dibujando a más personas a sí mismo, ya Dios, lo que eran. Ellos le molestaba y su resentimiento era tan fuerte que los cegó de ver a Jesús por lo que él era.

Este resentimiento había ido acumulando durante varios años. Uno puede imaginar la irritación que siente la mayor parte de los principales sacerdotes, escribas y fariseos de Jerusalén como informes seguían llegando de todas las ciudades y pueblos que describen lo que Jesús había hecho rodean: la curación de enfermedades de todo tipo, sanar a los enfermos, la realización de un milagro tras otra, incluso en sábado, y declarando que el Reino de Dios estaba cerca para todo el mundo. Resentían Jesús para acoger y enseñar a los gentiles; acogedor y comer con los pecadores conocidos; asociarse con grupos étnicos que habían quitado de la corriente principal del judaísmo; dando una interpretación diferente de las escrituras y, en varias ocasiones, desafiando directamente su autoridad y su utilidad como líderes religiosos.

Habían tratado de reinar en, al atraparlo en el habla, para atraparlo en una situación comprometida. Todos sus intentos y planes para desacreditarlo ante los ojos de las personas que habían fracasado.

Hoy en día muchas personas alrededor del mundo tienen un amargo resentimiento de Jesús. Oren por ellos como Jesús ora por ti. Oren por sus enemigos. Perdónalos porque no saben lo que están haciendo. Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador.

Semana Santa ha comenzado. Ven, vamos a unir en el desfile de Dios y sigue sus caminos. Pueden ser puestos al descubierto nuestras almas delante del Señor que nos ha creado.